

## Los Congresistas del Internacional Geológico, y Antequera

La ciudad ha rendido a los hombres de ciencia que representando a nuestro país y a otras muchas naciones europeas y americanas, han sido huéspedes aquí durante un día, el homenaje de admiración, simpatía y respeto a que son merecedores. De ello estábamos seguros, porque conocemos la nobleza, hidalguía y patriotismo antequeranos. Las autoridades, presididas por el ilustre Alcalde don Carlos Moreno Fernández de Rodas, han sabido interpretar el sentir del vecindario, y desde el instante en que los viajeros distinguidos pisaron tierra antequerana, fueron objeto de toda clase de atenciones.

En las proximidades de la famosa Cueva Menga, se hallaban desde las cinco de la tarde, el domingo, el Alcalde Sr. Moreno, el diputado provincial Sr. Rodríguez Díaz, una comisión de concejales, el Sr. Carandell que llegara por la mañana, y otras personalidades.

A las seis y media hicieron su aparición los primeros automóviles por la carretera de Granada, conduciendo a los excursionistas. A los pocos momentos cruzábanse saludos afectuosos, haciendo las presentaciones el Sr. Carandell.

Todos los visitantes detuvieronse unos minutos a examinar el célebre Dolmen, causándoles impresión de gran curiosidad, y preguntando detalles múltiples. Hubo extranjero que disponiase a dirigirse al montículo de pedrizas más inmediato, para coleccionar si la calidad de sus rocas era análoga a la del prehistórico Templo. Se hizo necesario convencerle, de que el retraso habido en la hora de llegada y la necesidad de acudir aunque solo fuese breves instantes, al Casino, antes de celebrarse el banquete, impedía que se detuviera la comitiva más tiempo en aquellos parajes.

Puestos en marcha los automóviles, avanzaron por las calles de Belén, General Ríos, Encarnación, Plaza de San Sebastián, e Infante, deteniéndose en la puerta del hermoso edificio del Círculo Recreativo.

Aguardaban a los Congresistas, varios miembros de la Directiva, entre ellos el presidente señor Alcalá Espinosa, y había gran concurrencia en el hermoso patio central y salones inmediatos. Las damas extranjeras fueron obsequiadas con lindos ramilletes de claveles. Muchas señoras y señoritas las atendieron cariñosamente. Se les sirvieron pastas y licores, y varios excursionistas firmaron en el álbum de la Sociedad. Tan solo treinta minutos pudieron permanecer allí los visitantes, despidiéndose de los señores directivos del Casino y demás personalidades, testimoniando la satisfacción que sentían ante tan delicados agasajos.

Al encaminarse hacia el hotel Uni-

versal, tuvieron ocasión de presentar el paso de la procesión del Señor de la Salud y de las Aguas, produciendo el hermoso espectáculo visísimamente atracción en los extranjeros, muchos de los cuales detuvieronse ante la imagen, y varios, oraron. Las interminables filas de devotos les llamó la atención en extremo, y elogiaron el fervor del pueblo.

### En el Palacio Municipal

A las nueve en punto de la noche reuníanse en el grandioso edificio los Congresistas, y se les pasaba al salón japonés, que lucía espléndida iluminación, ofreciendo en el centro mesa muy bellamente presentada, capaz para cien cubiertos. En el lienzo principal del salón, aparecía entre guirnalda el escudo del Congreso Internacional Geológico, orlado por las banderas de todas las naciones representadas en el acto, presididas por la española. Esta exquisita cortesía determinó muestras de gran contento en todos los extranjeros. Ante el retrato de Primo de Rivera, que figurase también en el salón, los Congresistas detuvieronse, expresando la admiración que les causaba la obra nacional acometida por el caudillo insigne.

Ocuparon las presidencias de la mesa, el Alcalde Sr. Moreno, teniendo a su derecha a la señora Matley, de nacionalidad inglesa, y a su izquierda, a la señora Goldman, norteamericana; y el otro centro, ocupábalo la muy simpática cubana, señora Guiral, que tenía a su derecha al coronel D. Luis Viana Riego, jefe militar de Antequera, y a su izquierda al Sr. juez del partido, D. Mariano Lacambra. Los restantes lugares de la amplísima mesa, ocupábanlos Congresistas, el elemento oficial de la población y varias personalidades invitadas.

Escogida orquesta, ejecutaba bellas obras de afamados compositores. La animación y cordialidad entre extranjeros y españoles fué excelente.

El menú estuvo a cargo de don Manuel Vergara Nieblas, y cuanto se diga de la perfección con que ofreciérsele, resultará pobre ante la realidad. Baste expresar, que oímos a varios Congresistas decir, que era el banquete más completo a que habían asistido en España.

La elegante cartulina conteniendo la lista, señalaba en un extremo, el nombre de la persona que había de ocupar cada sitio. Léase en la artística tarjeta la siguiente sencilla dedicatoria:

«Baquete, que el Excmo. Ayuntamiento de Antequera ofrece a los señores Congresistas del Internacional de Geología. 16 de Mayo de 1926.

### LISTA

Entremés variados.—Sopa Española.—Merluza salsa tártara.—Terne-

ra con Champignon.—Legumbres a la española.—Jamón dulce y pavo trufado.—Dulce: Torta Real.—Postres, frutas y quesos.—Café y habanos.—Vinos: Nector Alvear.—Rioja clarete.—Marqués de Riscal.—Campagne Moët y Chandon.—Licores: Coñac Domecq.—Benedictine.—Chartreux».

Acompañaba a cada cartulina, una preciosa colección de fotografías de la ciudad, contenidas en elegante cuaderno, con curiosos textos.

### Discurso del Alcalde

Al descorcharse el champagne, levantóse el Sr. Alcalde, entre aplausos prolongados, y con tonalidad agradable, dicción exquisita, y elocuencia realmente sugestiva, pronunció el siguiente discurso:

«Señores:

Al tener el honor de dirigiros la palabra, no puedo ocultar la satisfacción que me produce, el poder asociar mi ciudad de Antequera, que, aunque indignamente, represento, a la unánime admiración y sincero respeto que España entera os testimonia, con motivo de vuestra estancia en nuestro patrio solar. Saludo especialmente entre vosotros, a las damas, que a los atractivos naturales de su sexo, han agregado la aureola inmarcesible del saber, con lo que han realizado sus principales, toda vez que tocan ya a los linderos de la espiritualidad, si con ella misma no se confunden.

Al expresar los sentimientos que a todos nos animan, y que no son otros que nuestros fervientes deseos de que os encontreis lo más agradablemente en nuestra Patria, no tengo para ello que hacer ningún esfuerzo; bástame sentir los latidos del alma española, que si en todo tiempo fué su característica la cariñosa hospitalidad, en estos que corremos, venturosos para nuestra Nación, se hace esta característica más viva, fulgura en su más alto grado, ya que esa hospitalidad la produce, a más de nuestra ingénita condición, la deuda de gratitud, grande, inmensa, que con motivo de nuestro raid de aviación, atravesando el mundo, se ha dado oportunidad a ese mundo a que nos manifieste sus simpatías, traducidas ya en su cariñosa atención, ya en sus entusiastas recepciones, ya en su cooperación hasta con riesgo de sus propias vidas, para salvar la de algunos de nuestros compatriotas: y en esta forma, un día es Portugal la bienhechora; en otro, no menos esforzada, Inglaterra; con igual prodigalidad en otra fecha, se nos manifiesta el Brasil, como Francia, como los Estados Unidos, como todas las naciones, ya que a ninguna quiero excluir, por estar seguro que cualquiera de ellas, cuyos auxilios nos hubieran sido precisos, los hubiéramos encontrado con la misma presteza y demasia con que las demás acudieron. Llegado a este punto de mis reflexiones, séame permitido haceros un ruego, que es, el de que cuando os encontreis de retorno en vuestros simpáticos países, afirméis con la rotundidad de la evidencia, que el pueblo español, todo él, se encuentra efusivamente agradecido por la cooperación que a sus empresas aéreas se le han facilitado, y que esta gratitud será tan perdurable como los monumentos geológicos que veis examinando.

Os hablé del alma española, como una prueba palmaria de nuestra actitud hacia vosotros, y he de añadir que, sin perjuicio de ser toda una e indivisible en toda la extensión de nuestro territorio, sin embargo, no es extraño que sin

perder nada de lo que le es fundamental, aparezca con ciertas modalidades que son inherentes a cada uno de los miembros o células que anima, y de aquí que al manifestarse en Antequera, aparezca ataviada con el significado del lema de nuestro escudo «Antequera por su amor». Pues bien; hospitalidad amorosa os ofrece Antequera, y cifra su mayor orgullo en que vuestra estancia en ella os sea tan placentera, que conserveis tan grato recuerdo nuestro, como grande es nuestra alegría por haberos recibido.

Y termino elevando mi copa en súplica al Altísimo, para que se os conceda toda clase de felicidades, lo mismo en el orden científico, como en todos aquellos que en España os movais.

Brindo por la fraternidad y prosperidad de todas las naciones, y especialmente por las aquí representadas.»

Varias veces fué interrumpida la patriota disertación de don Carlos Moreno, por aplausos de los concurrentes, y al terminar, prolongada salva, premió la elocuentísima labor de la primera autoridad de Antequera, que supo una vez más, ostentar con gallardía y gentileza, la honrosa representación de la ciudad. Varios extranjeros, conocedores perfectamente del español, ovacionaron al señor Moreno.

Seguidamente el eximio literato don Carlos Valverde, después de saludar cortésmente al Alcalde y a los Congresistas, declamó en honor de éstos la siguiente bellísima poesía, que compusiera para este acto:

### Canto a la Tierra

(Dedicado a los ilustres miembros del Congreso Internacional de Geología).

La ingratitud es condición humana:

Rinde el hombre homenaje

A todo aquello que con pompa vana,

Con falso brillo o majestad salvaje

Impresiona su mente

Y halaga sus sentidos

A veces sin juzgar su pura esencia,

Y en cambio, indiferente,

Ni ven sus ojos, ni oyen sus oídos,

Algo que es la mitad de su existencia,

Algo que excede a toda fantasía,

Algo que es rica fuente de poesía.

Milton canta a la Luz, Dante al Infierno,

Quintana al Mar, al Reo Víctor Hugo,

Ovidio al llanto y al dolor eterno,

Espronceda al Verdugo;

Tal poeta a un tirano porque es fuerte,

Otro vate a la Muerte;

Y a Ti, tierra querida

Que como Dios, eres salud y vida,

A ti, Tierra fecunda, noble, santa,

¡A ti nadie te canta!

Pues yo te he de cantar: ¿que soy pe-

queño

Para ensalzar tu limpia ejecutoria?

Porque lo soy redóblase mi empeño;

A mayores empresas, mayor gloria.

¡Salve, madre común de los mortales!

Mi ardiente fantasía

Te rinde admiración desde que sales

De las manos de Dios, y se extasia

Contemplando las galas virginales

Con que te viste en el tercero día.

Dijérase que entonces celebrabas

Tus bodas con el cielo... ¡Cuán hermosa!

¡Como el prodigio ya nos anunciabas

De tu vegetación esplendorosa!

Por valles y collados,

Por llanuras y montes,

Por horizontes siempre dilatados

Y siempre encadenados

Con otros horizontes,



Rica veste de fúlgida esmeralda  
Tu suelo fecundísimo cubría,  
Y rompiendo a granel tu régia falda  
Millonadas de plantas a porfía,  
Elevábanse al cielo exuberantes  
Las copas de tus árboles gigantes;  
Y en ellos, en policromos colores,  
Como nuncio de espléndido tributo,  
Dosel inmenso de pintadas flores  
Que se trocaban en sabroso fruto!

Tal ¡oh Tierra! saliendo te contemplo  
De las manos de Dios, virgen y pura,  
Pródiga en dones, plena de hermosura,  
Digna del hombre de quien eres templo,  
¡El hombre! ¡el hombre!... Pero ¿dónde  
estaba  
El sér humano en el tercero día?  
Sólo en la mente del Señor se hallaba:  
¡El hombre no existía!

Era preciso el terrenal palacio  
Engalanar con mágico decoro;  
Y después de encender en el espacio  
Los lumináres con sus rayos de oro,  
Y de crear los peces de los mares  
Y los brutos del suelo,  
Y las aves, que en plácidos cantares  
Los aires surcan con su libre vuelo,  
«Hagamos—dijo Dios—al hombre aho-  
ra»;

Y su mano creadora  
Formó al hombre con todo de la Tierra  
Y dióle todo cuanto el mundo encierra.  
Tal nuestro origen es, Tierra querida;  
Tú, nuestra madre fuiste,  
Que si el Creador nos infundió la vida  
La envoltura carnal ¡tú nos la diste!

Y ¡a qué sublime extremo  
Llevas con los humanos tu cariño!  
No es la madre tan tierna con su niño  
Ni brindale un cuidado tan supremo,  
Como eres tú en cuidados y en ternuras  
Magnánima con todas las criaturas.

Busca con férreas sañas  
El labrador tus inclitas entrañas  
Cual si gozase en su cruento estrago;  
Tu herbáceo suelo sin piedad desbroza,  
Hiende, rompe, destroza,  
Llega a tu seno virgen... y tú, en pago  
De tal violencia y tales desafueros,  
Le brindas generosa en breves meses,  
Caudal inmenso de doradas mieses  
Para que llene a colmo sus graneros...  
¡Así tú, madre mía,  
El pan nuestro nos das de cada día!

Y con el pan, con ese pan bendito  
Que a veces trueca en Dios la Eucaristía  
Y es para el alma místico alimento,  
Recibimos también el infinito  
Tesoro de tus dones; que a porfía  
Da a nuestro sér el corporal sustento;  
De tu flora, bellísimo portento  
Matizada por célicos pinceles  
Aspiramos la esencia deliciosa,  
Y libamos, dulcísimas, las mieles  
Que saca de tus nardos y claveles  
La multitud de abejas laboriosa.

Llega, al golpe certero  
De su pico, a tus antros el minero;  
Y allá en lo más profundo  
Preséntase a sus ojos, y lo arranca,  
El filón carbonífero, palanca  
De luz, fuerza y calor, que mueve al  
mundo;

Y en estotra región, donde infecundo  
Dijérase que está tu suelo yerto,  
Torna el hombre a cavar, y en el abierto  
Hoyo, que más parece sepultura  
Piadosa para un muerto,  
Entra la luz de Dios radiante y pura,  
Y a su potente brillo  
Aparece, magnífico, un tesoro  
De metal amarillo  
Que es luego en el crisol lluvia de oro!

¡Oh Tierra fecundísima! ¡oh portentoso!  
Así como en la mies eres sustento,  
Y riqueza en la mina,  
Y en el pensil, del ánimo contento,  
Eres también del cuerpo medicina.  
Tus ácidos y sales,  
Tu rica variedad de manantiales,  
Algunos de virtud casi divina,  
Los jugos de tus flores y tus hierbas  
Que la ciencia, ensayándolos, combina,  
Fuentes son de salud con que preservas  
Al hombre de mortíferos agentes,  
Y Dios puso en tu seno tales fuentes  
Para que en aras de tu fiel cariño  
Su efecto salvador nos ministraras,

Y raudales de vida nos brindarás  
Como la madre, con su pecho, al niño.

Mas con ser tu misión tan dulce y tierna,  
Llega un día en que, súbito, nos hiere  
La parca, y tu hijo muere,  
Pues la vida del hombre no es eterna;  
Y al dejar de existir, tú que nos amas  
Con amor de ultratumba, generoso,  
Como madre solicita nos llamas  
A tu seno piadoso,  
Y en el mundo nos duermes del reposo!

¡Gloria a tí! ¡gloria a tí, Tierra querida!  
Ya que plugo a la Suma Omnipotencia,  
Que lo mismo, en la muerte, que en la  
vida,  
Fueras nuestra segunda providencia!

Gran rato duró la ovación tributa-  
da al insigne vate, al concluir su  
obra benemérita. Una dama extran-  
jera, conocedora de nuestro idioma,  
levantóse de su asiento para estre-  
char efusivamente la mano del vete-  
rano escritor.

El catedrático Sr. Gómez Lluca  
dedicó, primero en francés y luego  
en español, breves frases para elo-  
giar y agradecer el agasajo de que  
Antequera hacia objeto a los Con-  
gresistas; y con otras cuantas elo-  
cuentes palabras de un señor cate-  
drático de la vecina República, y va-  
rios vivas patriotas, dió fin el acto,  
desfilando todos los asistentes por  
ante los Sres. Alcalde, Valverde, y  
Lluca, felicitándoles.

#### Al Torcal

A las ocho de la mañana del lunes  
y en varios automóviles facilitados  
algunos por particulares y otros por  
el Ayuntamiento, dirigieron los ex-  
pedicionarios a la maravillosa Sierra.  
En la Venta del Rosario esperaban-  
les cuarenta caballerías enjaezadas y  
en ellas, subieron por los llamados  
Cariles, internándose bien pronto  
en el laberinto rocoso. Extraordina-  
ria admiración les causaba contem-  
plar tanta grandiosidad de la Natura-  
leza. Al asomarse al Ventanillo, que-  
daron realmente maravillados ante  
el espléndido paisaje. Y al llegar al  
Pilón Cubierto, sorprendiéndoles, agra-  
dándoles mucho, verse saludados  
desde la cumbre de una inmensa ro-  
ca, por el escudo del Congreso, or-  
lado por las banderas de todos los  
países que asisten al Internacional.

#### Despedida

A las tres de la tarde regresaron  
de la grata excursión los Congresis-  
tas, encaminándose a la estación fé-  
rrea, hasta donde fueron acompaña-  
dos por el Alcalde, representación  
de concejales, y otras personalida-  
des. Antes de partir el tren que los  
condujo a la ciudad de la Alhambra,  
reiteraron efusivamente los expedi-  
cionarios la gratitud a Antequera, en  
la persona de su digno Alcalde.

Cada Congresista lleva un ejem-  
plar de los periódicos «El Sol de  
Antequera» y LA VERDAD, del últi-  
mo número editado.

### Historia, que parece cuento

En este mes se cumplen veinte años  
—veinte años ya!— del suceso riguro-  
samente cierto a que aludo en el epi-  
grafe, que voy a contar, y cuya exacti-  
tud puede comprobar el que lo dudare.

Ya por aquel tiempo pasaba yo lar-  
gas temporadas en Málaga, sobre todo,  
durante el invierno, y coincidía con la  
colonia norteña que, por falta de salud  
o por sobra de dinero, venía aquí hu-  
yendo de la inclemencia climatológica  
de su tierra.

Uno de estos señores invernantes era  
don José Sola, riojano sexagenario, ca-  
sado y sin hijos, gran cosechero de vi-  
nos, bonísima persona, pero de condi-

ción altiva e independiente, no sé si  
por su carácter o por su opulencia: aca-  
so por ambas cosas.

Padecía el tal de un asma incipiente,  
que quería combatir a toda costa por  
el temor, no tanto de morir, sino de  
morir poco a poco, presa de la disnea y  
de la tos; martirio lento, y al cabo, fatal  
de los asmáticos.

Para contener, pues, los avances de  
su enfermedad, todos los años por el  
otoño, cobradas las buenas rentas de  
sus viñedos, veníase a Málaga con su  
señora, hospedándose el matrimonio en  
el Hotel Victoria de don Cristóbal Gam-  
bero, donde yo también vivía.

Allí hicimos muy buena amistad, dán-  
dole yo, y admitiendo él muchas bro-  
mas, a lo que me incitaba la señora que  
reservadamente me imponía de sus  
asuntos y carácter.

—Don José—le decía yo el Carnaval  
de ese año 1906—me asegura un paísa-  
no de usted que su estancia en Málaga  
no obedece al asma, sino a huir de las  
imposiciones que en Haro ejercen los  
obreros agrícolas sobre los grandes la-  
bradores como usted, asignándole a  
cada uno los jornaleros que ha de tener  
y mantener, y hasta fijándoles precio  
del jornal.

—Y dice muy bien ese paisano... o paí-  
sana—contestaba con retintín aludien-  
do a su mujer—a Málaga me traen am-  
bas cosas. La primera, mi mal, que  
aquí, al menos, no se agrava; y la se-  
gunda, ese despotismo o tiranía que los  
obreros de Haro acostumbran a usar  
con los propietarios, por lo cual no pa-  
so ni pasaré nunca. Yo hago de lo mío  
lo que me da la gana, para eso es mío;  
labro o no labro, según quiero; y por  
no sufrir ese yugo, he arrendado cuan-  
to tengo; muy barato, créalo usted, muy  
barato; pero así se lo lleven los demo-  
nios antes que dejarme pisar por los  
anarquistas.

—¡Por Dios! don José; ¿qué anarquistas?  
esos obreros ¿son anarquistas?

—Sí señor; todos los que se salen de  
la ley son anarquistas; y como los de-  
jan hacer, y como no los persiguen...  
así anda todo. El mejor día nos dan un  
susto.

—Ese será el peor.

—Eso es, el peor: por supuesto, a mí  
no, porque yo... ¿qué supongo? pero a  
otros... acuérdesse usted de Martínez  
Campos. ¿Qué faltó para que lo ma-  
taran?

—¿No lo tomarían por usted? Porque  
el parecido no puede ser mayor; la mis-  
ma edad, la estatura, el gesto, hasta esa  
perilla tan característica...

—¡Ea! vámonos a almorzar; hoy está  
usted imposible. ¡Estos andaluces!...

Y él tosiendo, la señora renqueando  
y yo riendo, nos fuimos al comedor.  
Así concluían muchas veces nuestras  
charlas.

Pasado el Carnaval me fui a Priego y  
ya no volví a Málaga, hasta principios  
de Mayo. Aún estaba aquí el matrimo-  
nio riojano, pero haciendo preparativos  
de marcha.

—¿Qué, a la tierra ya?—pregunté.

—¡Quite usted, hombre! A la tierra en  
Julio y gracias. Ahora vamos a pasar el  
resto de la primavera en Madrid, con el  
sobrino; ya sabe usted...

Este sobrino y presunto heredero,  
pues no tenían pariente más cercano,  
habitaba en la Corte en un buen piso de  
la calle Mayor, y a su casa iban los tíos  
todos los años una temporada que so-  
lía prolongarse hasta Julio.

—Van ustedes a pasar la isidrada...

—Como siempre; pero este año con  
doble motivo.

—Lo creo; verán ustedes las bodas  
reales.

—Figúrese; y viviendo en la calle Ma-  
yor por donde tiene que pasar la comi-  
tiva...

—¡Qué suerte!

—Pues si quiere usted participar de  
ella no lo deje; un convidado convida a  
ciento.

—Muchas gracias.

A los dos o tres días de esta conver-  
sación los señores de Sola partieron pa-  
ra Madrid. Fui con ellos a despedirlos  
hasta la estación y aun allí redoblaron  
sus ofrecimientos. Yo me excusé de  
nuevo agradeciendo la invitación.

El 31 de Mayo se celebró la boda de  
nuestros augustos Monarcas don Alfon-  
so y doña Victoria Eugenia.

A la vuelta de San Jerónimo, donde  
el enlace se efectuó y al pasar la comi-  
tiva por la calle Mayor, el anarquista  
Morral que esperaba este momento,  
arrojó con su mano infame la bomba  
regicida desde un elevado piso produ-  
ciendo el horrible estrago de muertos y  
heridos que después se vió y que con  
todo detalle publicó la prensa por el  
mundo entero.

Uno de los primeros nombres que  
los periódicos daban entre los muertos  
era el de don José Sola.

Asomado tranquilamente al balcón,  
tuvo la desgracia de que un casco de  
la bomba le alcanzara en el pecho des-  
trozándose.

¡Pobre don José!

Y si alguien quiere comprobar este  
hecho, y pasa por la calle Mayor de  
Madrid, lea los nombres de las vícti-  
mas que en el monumento levantado a  
su memoria allí existe, y verá entre  
otros muchos este nombre: «José Sola».

CARLOS VALVERDE.

**GARAGE  
UNION**



**Los  
Mejores Coches**

Los más expertos chófers

**Buen servicio**

**Máxima economía**



**Capitán Moreno 6  
Teléfono 223**

### El suceso sangriento del miércoles.

Hemos dudado, respondiendo a cier-  
tas generosas indicaciones inspiradas  
en sentimientos humanitarios, si hacer-  
nos eco o no en estas columnas, del  
grave suceso de carácter familiar, desa-  
rrollado en la tarde del miércoles, que  
tanto impresión produjera en el vecin-  
dario; pero, estimamos, que sobre no  
llenarse con abstenernos, objetivo al-  
guno de eficacia ni aun en aquel orden  
meramente sentimental, dada la publi-  
cidad que tuvo el hecho, desde los pri-  
meros instantes; pudiera el silencio de  
la Prensa, ser interpretado en sentido  
dañoso para esa desventurada familia,  
ante el desconocimiento en el público,  
de detalles tanto de antecedentes per-  
sonales de los protagonistas, como de  
circunstancias concurrentes en la san-  
grienta escena. Consideramos, pues,  
hasta indispensable, que se sepa todo,  
para que se enjuicie en el comentario,  
con razón y serenidad, rechazando toda  
otra idea que no sea la del compadeci-  
miento ante el dolor intenso que impera  
hoy en un hogar honorable del que no  
fué obstáculo para que el infortunio se  
adueñase, las grandes virtudes de una  
madre abnegada, y de un padre y espo-  
so amantísimo.

Vivían felizmente, aun dentro de las  
estrecheces naturales determinadas por  
suelo un tanto exiguo, y las necesida-  
des de familia algo numerosa, creada  
en gran parte por los sentimientos cari-



tativos de D. Carlos Mayorga García, capitán de infantería, destinado a esta Zona militar hace algún tiempo. Está casado este caballeroso oficial, con doña Manuela de Lora, quien al contraer tal matrimonio hallábase viuda y con un hijo, llamado D. Manuel Rodríguez de Lora, que cuenta hoy veintiseis años de edad, autor inconsciente de la desdicha familiar. Del matrimonio de los señores Mayorga sólo ha habido un hijo, D. Rafael Mayorga de Lora, que tiene actualmente veinticinco años. Esta familia está aumentada por dos sobrinitas de doña Manuela, que al quedar huérfanas de padre y madre, hallaron en sus tíos el amparo cariñoso que les librara de la miseria.

Desde hace pocos años, empezaron a notarse en el joven Manuel, síntomas neurasténicos, que motivaron la intervención facultativa. Aumentaron los desvelos familiares en cuanto al enfermo, incluso en don Carlos, que quiere al hijastro y a las sobrinas, al igual que al hijo. Las características de la penosa dolencia, adquirieron relieve peligroso, y constantemente creíase ver el pobre joven perseguido mortalmente, llegando en alguna ocasión a decir a don Carlos, que precisaba de un revólver para defenderse. Los familiares comprendían que el estado cada vez más grave, del paciente, degeneraría en locura furiosa; pero, dolíales desprenderse del chico, para ingresarlo en algún establecimiento adecuado.

Así las cosas, Manuel que con frecuencia acariciaba a don Carlos, el cual mimáballo mucho, hubo de acercarse a éste en la tarde del miércoles, para besarle y abrazarlo, bien ajeno el señor Mayorga, de que el chico llevare oculta en la mano una hoja de maquinilla de afeitar, con la que le dió un golpe en el cuello, causándole extensa herida, de la cual manara abundante sangre. Acudió doña Manuela y demás familiares en auxilio del herido, y cuando en ello estaban, apercibiéronse que el agresor, presa de terrible ataque de enajenación mental, dábale cortes en la garganta, empeñado en matarse, y lo hubiera logrado, aún siendo tan pequeña la cuchilla, al no impedírsele aquéllos.

A los gritos de la desgraciada familia, acudieron a socorrerla varios vecinos y público del que transitara por la calle de Trinidad de Rojas, acompañando los unos a don Carlos al Hospital, y otros y la policía, al hijastro, al mismo establecimiento, en un sillón, y bien sujeto, porque ofrecía gran resistencia a causa de su estado de descomposición de nervios.

Inmediatamente fueron curados por varios médicos, y el Juzgado civil comenzó la instrucción del sumario.

El Sr. Mayorga fué trasladado a su domicilio, una vez que se le practicara la primera cura; y el joven Rodríguez quedó encamado. Las heridas de ambos, salvo complicación, no ofrecían gran gravedad.

#### Durante la noche

Cuando descansaba el personal del establecimiento benéfico y creíase que el Sr. Rodríguez de Lora dormitaba, levantóse del lecho, y sigilosamente se dirigió a uno de los balcones de la enfermería, por el cual arrojóse al patio. Al ruido que ello produjo, y quejidos del suicida, acudieron enfermeros y un guardia, encontrándose bañado en sangre en el suelo. Avisados los facultativos, le apreciaron terrible golpe en

## Muy en breve será inaugurado el nuevo HOTEL INFANTE

Calle Infante Don Fernando, 83  
Entre el Círculo Mercantil y Círculo Recreativo

la cabeza, con hendidura del casco, y varias heridas.

El estado del desventurado joven Rodríguez, es grave, y completamente perdidas sus facultades mentales.

El vecindario ha tomado vivísima parte en el duelo de esa honrada familia, modelo de abnegaciones; y nosotros le testimoniamos, especialmente a los padres atribuladísimos, la sincera expresión de pesar ante su desventura.

### Caballero

Dado el éxito obtenido por el nuevo sastre de la

### CASA BERDUN

si quiere tener a tiempo su traje de primavera o verano, no deje de encargarlo cuanto antes

### La velada del lunes

Se celebró esta fiesta en el Teatro de Rodas, tal y como anunciáramos, y con selecta concurrencia, que hizo objeto de manifestaciones de admiración y simpatía al insigne vate Valverde, desde que se presentó en el palco escénico, hasta que dió fin el interesante espectáculo.

La salutación genial, sencilla, inspiradísima, del ilustre literato, al pueblo antequerano, valióle salvas de aplausos.

La poesía, Canto a Antequera, es bellísima, patriótica, sugestiva, y leyóla su autor admirablemente. El público ovacionólo.

No tenemos espacio para insertarla hoy. Lo haremos el sábado próximo.

Las Bodas de Camacho, que también leyó su autor, es obra excelente, en ideario, estilo, estructura, carácter, en todo, y especialmente el discurso de la Edad Dorada, que pone en labios del inmortal personaje cervantino, es obra grandiosa, en conjunto y en detalle. El auditorio tributóle prolongados aplausos.

El intermedio musical, como lo había sido la sinfonía, agradó muchísimo a los espectadores, pues la orquesta que se organizó muy bien, ejecutó números difíciles y de gran atracción. Don Enrique López y demás compañeros artísticos, merecen elogios.

En la segunda parte del espectáculo, el Canto a la Raza, poesía premiada en los Juegos Florales de Melilla, es de una alteza tal de fondo, y de belleza tan insuperable en la forma, que con razón entusiasmó a la distinguida y culta concurrencia, prodigándole aplausos.

Y por último, con natural donaire y gracejo, explicó el gran Valverde el fun-

damento amoroso histórico de poesía, que recitara, titulada «A una romántica», y la explicación hizo reír tanto a los espectadores, como luego el verso, precioso, chispeante, irónico, bellísimo, recitado todo él, de memoria, causando la admiración del auditorio que hombre de edad tan avanzada conserve tanta destreza y agilidad mental.

El público le rindió el homenaje que merece el venerable, cultísimo y patriota don Carlos Valverde.

### Dr. Ortiz Martín

Consulta diaria de Medicina y Cirugía de dos a cuatro.

Consulta económica para obreros de diez a doce (diaria).

Calle Nueva (Capitán Moreno), 14

### Hecho salvaje

La Prensa malagueña ha traído detalles del acto criminal realizado por el Labrador Antonio Rodríguez Jiménez, contra la profesora nacional, en Arroyo de Gálica, próximo a la barriada de El Palo, de Málaga, señorita Dolores Muñoz Julio.

Por resentimientos infundados, más bien por conjeturas caprichosas y arbitrarias, que tenían por verdadero origen el hecho de haber admitido en cumplimiento del deber, la señorita Muñoz Julio, en su Escuela Nacional, a niños de familia enemistada con el Rodríguez Jiménez, este salvaje cobarde y feroz, disparó dos veces su pistola contra la indefensa joven, en ocasión de dirigirse ésta por una senda, desde su domicilio al centro de enseñanza, acompañada de una primita suya y de un arriero. No sació su ferocidad el agresor, alojando una bala en la cabeza de la desventurada muchacha, sino que le hizo otro disparo cuando la vió en tierra ya, bañada en sangre, y aun le quedó fiera para disparar también contra la niña acompañante. Al caer de la caballería, la señorita Muñoz rompióse la clavícula y un brazo.

La víctima del asesino, fué trasladada a la capital inmediatamente, y según nuestras noticias, el doctor Lazarraga tiene grandes esperanzas de salvarla. La bala primera, que fué la que hizo blanco, entró por un pómullo, en dirección al cuello.

La indignación contra el criminal, (que intentó luego suicidarse en una alberca y nada se hubiera perdido si queda en el baño), es enorme en Málaga. La señorita Muñoz está siendo visitadísima. Una de las personalidades que primeramente acudieron al Hospital Noble, fué el ilustre General Cano Ortega.

Creemos que el Magisterio está ocupándose de mostrarse parte en el suma-

rio, ejerciendo la acción popular. Es lo indicado en un hecho de tal naturaleza.

La señorita Muñoz Julio, es hermana de la distinguida señora de Romero, dignísimo jefe de Teléfonos de esta ciudad.

Hacemos presente a la muy estimada familia, la expresión de nuestro sentimiento ante el trágico suceso de que es víctima, y vivamente deseamos la total curación de la agredida.

#### Feliz operación

En la semana anterior y por el doctor Jiménez, ha sido practicada en este Hospital la difícil operación cesárea abdominal a la embarazada de octavo mes doña Josefa Fernández Trujillo, de Mollina. Dadas las complicaciones que tenía la enferma por padecer ataques de eclampsia, hacían más difícil la operación, que ha constituido un éxito grande, ya que tanto la operada como la cría se han salvado, gracias a tan feliz intervención, estando ya hoy fuera de peligro.

Ayudaron en la operación al doctor Jiménez los doctores Espinosa, Gallardo, y Medina, de Mollina.

Felicitemos efusivamente a todos, especialmente al doctor Jiménez, ya que dicha operación es de las más difíciles que se practican en ginecología, siendo la primera de esta importancia, hecha por profesionales de la localidad.

#### El Juez Municipal

Hoy ha tomado posesión del cargo, con la solemnidad debida, el nuevo Juez de Antequera, digno e ilustrado Abogado, don Fernando Moreno Ramírez de Arellano.

La Justicia y el vecindario, están de enhorabuena, pues el señor Moreno significa en ese puesto una gran garantía de los derechos de todos.

#### Inauguración de las fuentes públicas en Mollina

A las tres de la tarde de mañana domingo, correrán por vez primera, las aguas potables dentro de Mollina, para consumo de aquel vecindario. La mejora es grandiosa, y el júbilo de aquel pueblo con tal motivo, indescriptible.

En el número próximo nos ocuparemos de todo ello con el interés que merece.

#### Vista de pleito

Ayer, en la Sala Audiencia del Juzgado de 1.ª instancia, y con la solemnidad acostumbrada, se celebró la vista de pleito instado por doña Oliva Ferrer, de Mollina, contra don Francisco Gallardo Berral, de Antequera, sobre nulidad de contrato calificado de usurario, y contra el cual preténdese aplicar la célebre Ley llamada de Azcárate.

Informó a nombre de la demandante, el letrado don Manuel León Sorzano, estando representada dicha señora, por el procurador don Enrique León Sorzano; y a nombre del demandado, lo hizo el abogado señor Aparicio, de Archidona, siendo el procurador, don Francisco Aranda.

#### De interés para las damas

Muy en breve, dirigida por el nuevo sastre de la CASA BERDUN se inaugurará en dicho establecimiento la Sección de confecciones para señoras, al frente de la cual estará una acreditada modista.



**La farmacia de guardia será mañana, la de D. José Castilla, calle Cantareros.**

## Sección religiosa

### Jubilios

Iglesia de San Francisco:

Hasta el día 27.—Doña Teresa y doña Carmen Arses-Rojas y doña María Sarrailler, por sus difuntos.

Iglesia de la Santísima Trinidad:

Día 28.—Doña Rosario Perea, viuda de Checa, por su hijo don Juan Checa Perea.

Día 29.—D. Francisco Checa Perea, por su padre D. Antonio Checa Gálvez.

## Biblioteca Antequerana

### Índice de obras

que por la cuota mensual de 5 ptas. pueden leerse en el amplio salón con que dicha sociedad cuenta, y retirárselas los socios a su domicilio por el plazo que el reglamento establecido por esta culta sociedad determina.

(CONTINUACIÓN)

Valera.—Las ilusiones del Dr. Faustino; tomos, I y II.

Benavente.—Cartas de mujeres.

José Francés.—La débil fortaleza.

Angel Pestaña.—Setenta días en Rusia.

Prevost.—Su querida y yo.

Ramón Menéndez Pidal.—Poesía juglaresca y juglares.

Pedro A. de Alarcón.—El final de norma.

Vélez de Guevara.—El Diablo cojuelo.

Rodolfo Tomás y Samper.—La orientación profesional.

Largo Caballero.—Presente y futuro de la U. G. T. E.

Flaubert.—Madame Bovary; tomos I y II.

Alarcón.—Diario de un testigo de la guerra de Africa; tomos I y II.

# Jabones Blázquez

Estos jabones, tan conocidos y apreciados del público en general por su excelente calidad y pureza, se expenden a los siguientes precios:

**Clase primera, a 11.50 ptas. arroba**

**Clase segunda, a 10.—**

Venta al por mayor, Muñoz Herrera, 3, y en todos los establecimientos del ramo.

## Taller de Mármoles de todas clases

DEL PAÍS Y EXTRANJEROS

**ROMÁN GONZÁLEZ FONSECA - MÁLAGA**

**Chimeneas, Fuentes, Columnas, Pavimentos,**

**Tableros para muebles, Lápidas sepulcrales, etc., etc.**

REPRESENTANTE EN ANTEQUERA:

**Manuel Díaz Íñiguez - Medidores, 8.**

## RUÍZ-IMPRENTA

Casa recomendada por su puntualidad, pulcritud y moderados precios

Baroja.—Idilios y fantasías.  
Varios.—Revista de Occidente; número XXII.  
Clarín.—Doctor Sutilis.  
Turguenef.—Remanso de paz.  
Dostozvsky.—La casa de los muertos.

France.—El libro de mi amigo.  
Tolstoi.—Caudillo tártaro.  
Turguenef.—Un nihilista.  
Baroja.—César o nada.  
France.—Yocasta y el gato flaco.  
Benoit.—La Atlántida.  
Miomandre.—Escrito en el agua...  
Azorín.—El alma castellana.  
Palacio Valdés.—Riverita; Maximina.  
Turguenef.—Anuncka.  
Rosny.—Vamirechk.  
Baroja.—El árbol de la ciencia.  
Alvarez Quintero.—La dicha ajena,  
Pepita Reyes, Mañana de sol; Amores y amores, ¿A quién me recuerda usted?, Doña Clarnosel.

Ricardo León.—Alcalá de los Zegries.  
Coronel Ignatus.—Modernas brujerías de las ciencias.

Eduardo Marquina.—Una noche en Venecia.

Fernando de los Ríos.—Mi viaje a la Rusia Soviética.

Enrique Barbune.—El fuego en las trincheras.

Turguenef.—Gloria de primavera.  
Blasco Ibáñez.—La condenada; Cuentos del antiguo Egipto.

Croce.—Breviario de Estética.

Baroja.—La feria de los discretos, La sensualidad perversa.

Rey Pastor.—Introducción a la matemática superior.

Wichen.—La reforma agraria en Checoslovaquia.

Maeterlinck.—Aglavena y Seliseta, Ariana y Barba-Azul.

Lorrain.—El señor de Phocas.  
(Suman 742 obras)

(Continuará).

## Cuartillas de papel

En paquetes de un kilo  
En la imprenta de este periódico.

# UNIÓN PATRIÓTICA

Estatutos y Reglamento para su régimen

3 (CONTINUACIÓN)

mo, la influencia, la matonería y la ineducación, forjará una nueva alma española en el hogar, en la escuela, en la Universidad, en el círculo, en el mitin, en la Prensa y en el libro, creadora de la España grande que anhelamos, en la que, sintiéndonos orgullosos de ser españoles, podamos, dentro de unas normas políticas apropiadas y estables, ejercer libremente nuestros deberes y derechos ciudadanos.

Obra tan grande merece todo esfuerzo y sacrificio, y requiere tiempo, y más que tiempo, tesón y gallardía para luchar contra intereses creados, pedanterías, egoísmos, soberbias, indisciplinas, endiosamientos, oligarquías, organizaciones judaicas y cuanto medio siglo de desgobierno hizo brotar en el noble y fecundo suelo de España, amenazando su vida y concepto de nación.

Cuando esta obra esté realizada, Unión Patriótica solicitará del Gobierno la reunión de una gran Asamblea constituyente, elegida por medios que garanticen ser la expresión verdadera, consciente y juiciosa del país, para que le encomiende la confección, examen y discusión de las leyes fundamentales por que deba regirse España.

### Organización

Artículo 1.º La organización se dividirá en tres partes principales:

- Nacional, que constará de:  
Jefe nacional.  
Gran Junta Directiva Nacional.  
Comité Ejecutivo Central.  
Oficina Central.
- Provincial, que se compondrá de:  
Jefe provincial.  
Junta Asesora del jefe provincial.  
Oficina Provincial.

- Local, que tendrá:  
Jefe local.  
Junta Asesora del jefe local.  
Oficina Local.

### Del jefe nacional

Artículo 2.º El jefe nacional será la suprema autoridad. Marcará las orientaciones y normas a seguir por la Agrupación y dispondrá todo lo conveniente para su buena marcha.

Será el representante oficial de la Unión Patriótica.

Nombrará libremente el secretario general y se asistirá de la Oficina Central.

Podrá intervenir por sí o por delegación en todos los asuntos que por su índole o importancia a juicio suyo lo requieran. Podrá también nombrar personas o Comisiones con fines especiales y confiriéndoles las atribuciones que juzgue necesario.

Tendrá el derecho de expulsión.  
Cumplirá y hará cumplir este Reglamento.

### De la Gran Junta Directiva Nacional

Artículo 3.º La Gran Junta Directiva Nacional se compondrá de presidente, secretario y setenta vocales; cuarenta y nueve vocales provinciales y los veintinueve restantes serán nombrados por el jefe nacional entre personas de relevantes méritos pertenecientes a la Agrupación.

Cada uno de los jefes provinciales nombrará un vocal sustituto, para que no quede ninguna provincia sin representación.

Artículo 4.º Será su presidente el jefe nacional, y secretario, el secretario general.

Artículo 5.º Corresponde al presidente:

- Ordenar la convocatoria, fijando el orden del día de la Asamblea.

- Presidir las reuniones, pudiendo delegar en cualquiera de los asistentes.
- Autorizar con el secretario las actas de las sesiones y las comunicaciones y demás documentos relativos a la Junta.

Artículo 6.º Corresponde al secretario:

- Hacer las citaciones que le ordene el presidente.
- Redactar las actas de las sesiones y autorizarlas con el presidente.
- Expedir con el V.º B.º del presidente las certificaciones a que hubiere lugar.
- Cuidar, por delegación del presidente, de que se cumplan los acuerdos de la Junta.

Artículo 7.º Se reunirá en Asamblea cuando la convoque el presidente o a petición de la mitad más uno de sus miembros.

La convocatoria se hará a domicilio con quince días de anticipación, salvo en casos de urgencia. A la convocatoria acompañará un índice de los asuntos que figuren en el orden del día.

Artículo 8.º Se celebrará sesión sea cual fuere el número de vocales que concurran y los acuerdos se tomarán por mayoría de votos de los asistentes.

Artículo 9.º En las Asambleas sólo recaerá acuerdo sobre los asuntos que figuren en el orden del día y en los propuestos por el presidente.

Los vocales podrán hacer propuestas por escrito, dirigidas al presidente con ocho días de anticipación a la celebración de la Asamblea, que una vez estudiadas serán llevadas o no a deliberación, según proceda. También podrán los vocales hacer ruegos y preguntas, previa la autorización del presidente.

Sobre estos ruegos y preguntas no recaerá acuerdo de la Asamblea.

Si alguna proposición viene autorizada por las firmas de la mitad más uno de los vocales tendrá necesariamente que ser tratada por la Junta y recaerá acuerdo sobre ella.

Artículo 10.º El orden de las sesiones será:

- Aprobación del acta de la sesión anterior.

- Orden del día.
- Propuestas del presidente.
- Propuestas de los vocales.
- Ruegos y preguntas.

Para cada tema a discutir se consumirán como máximo tres turnos en pró y tres en contra y las rectificaciones que considere oportunas el presidente. En ningún turno podrá emplearse más de diez minutos, y cinco en la rectificación, sin previo acuerdo de la Asamblea.

Artículo 11.º Las votaciones se harán por aclamación, nominales o por papeletas. En caso de empate decidirá el presidente.

Artículo 12.º La Asamblea podrá acordar y nombrar delegaciones, inspecciones y ponencias que estudien o resuelvan sobre los asuntos que se les encomienden.

También podrá intervenir en las organizaciones provinciales o locales por medio de delegados e inspecciones, que en forma no permanente presencien sus reuniones y vigilen su organización.

En casos especiales podrán asistir a la Asamblea o a parte de ella con carácter de asesores personas ajenas a la Junta siempre que sean designadas por el presidente o por acuerdo de la Asamblea.

### Del Comité Ejecutivo Central

Artículo 13.º El Comité Ejecutivo Central se compondrá de presidente, secretario y siete vocales, tres designados por el jefe nacional y cuatro elegidos por la Gran Junta Directiva Nacional de entre los que la integran.

Artículo 14.º Será su presidente el jefe nacional, y secretario, el secretario general.

Artículo 15.º Se reunirá por acuerdo del presidente o a petición de cuatro de sus vocales.

Tendrá carácter de asesor del presidente. Centralizará las informaciones provinciales y tratará de los asuntos que, por no alterar la marcha normal

(Se continuará.)